

# Carta de Domingo Faustino Sarmiento a la educadora estadounidense Mary Mann, que acompaña envío de escritos sobre la fisonomía de los pueblos sudamericanos

24 de diciembre de 1882

Domingo Faustino Sarmiento

### Fuente

*Domingo Faustino Sarmiento, Conflicto y armonía de las razas en América, Tomo 1. Versión digitalizada de la primera edición. Imprenta de D. Tuñez, Buenos Aires, 1883.*

---

[...] Acompaño a ésta que le dirijo impresa, cuatrocientas páginas consagradas al examen de una fisonomía de nuestros pueblos sudamericanos. Encontrará usted ya presunciones vagas en *Civilización y Barbarie* que estimó flor de la época juvenil, y llamó *Life in the Argentine Republic*, traducida al inglés, y recomendada por el nombre ilustre que guarda usted en memoria de su ilustre esposo. [...]

Muéveme a dedicárselo, honrarme con el nombre de Horacio Mann, cuyos consejos me guiaron en la juventud para traer a esta América la educación Común que él había difundido con tan buen éxito en aquélla. La "Vida de Lincoln" en las "Escuelas de los Estados Unidos", escritos en aquel país para transmitir a éste las lecciones que contienen son libros que respiran la vida de la Nueva Inglaterra o Washington donde fueron escritos. Éste es mi último trabajo, para mostrar por qué no presento, después de cuarenta años, cosecha tan abundante, como la que Mann, Emerson, de Boston, Barnard, Wickersham, obtuvieron, abraza en un mismo cuadro los efectos de la colonización de la América, según los elementos que a ella concurren, de donde le viene el título de "Conflicto y armonías de las razas de América", no en esta América sólo, sino en una y otra América, según el plan o la idea que los guió, y cuento con su indulgencia si abro juicio sobre la suprema influencia de los Puritanos, Cuáqueros y Caballeros de Virginia para echar los cimientos de la obra imperecedera que Washington debía presentar concluida a la admiración del mundo, ya que al leer mi introducción a la "Vida de Lincoln" usted me recomiende cierto "insight", o penetración en los móviles y causas de la secesión insensata.

En *Civilización y Barbarie* limitaba mis observaciones a mi propio país; pero la persistencia con que reaparecen los males que creímos conjurados al adoptar la Constitución federal, y la generalidad y semejanza de los hechos que ocurren en toda la América española, me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad de lo que accidentes exteriores del suelo lo dejaban creer. Usted conoce lo que pasa en el Pacífico, desde Chile hasta el Ecuador, penetrando hasta Bolivia, y tiene más cerca el espectáculo que presentan México y Venezuela, en cuanto a realidad de sus proclamadas instituciones, y necesito darle una ligera idea, por estar más distante de lo que pasa por acá y motiva estos estudios.

La experiencia y la fatalidad han segregado felizmente a nuestros hombres públicos y a los partidos vencidos de aquella escuela que el ilustre orador Webster llamó, contra la tentativa de insurrección de Rhode Island: "ilibertad south americana!, ilibertad tumultuaria, tempestuosa!, ilibertad sin poder, salvo en sus arrebatos: libertad en las borrascas, sostenida hoy por las armas, abatida mañana a sablazos!...".

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

Desde que regresé de ese país, hemos hecho bastante camino, dejando por lo menos de estar inmóviles con muchas otras secciones americanas, sin retroceder, como algunas, a los tiempos coloniales. Nuestros progresos, sin embargo, carecen de unidad y de consistencia. Tenemos productos agrícolas y campiñas revestidas de mieses doradas cubriendo provincias enteras; nuevas industrias se han aclimatado, y ferrocarriles, vapores y telégrafos llevan la vida a las entrañas del país o la exhalan fuera de sus límites. El gobierno que es el constructor de estas vías, las empuja hasta donde el presente no las reclama, anticipándose al porvenir. El crédito es el mayor de esta América, puesto que ninguna sección lo tiene empeñado en cifras tan respetables; pero cuan abundantes sean las cosechas, la proporción de aumento de un año a otro no es geométrica siquiera. Tenemos este año la renta de 1873. La educación común ha decrecido, y la emigración es hoy de la mitad de la cifra que alcanzó entonces. El ejército ha doblado, y tenemos una escuadra que hacen necesaria quizás los armamentos chilenos y la armada brasileña. Para nuestro común atraso sudamericano avanzamos ciertamente; pero para el mundo civilizado, que marcha, nos quedamos atrás.

Nada hay de intolerable, y, sin embargo nada se siente estable y seguro. Háñse acumulado riquezas en proporción a dos millones de habitantes; lo que hace la ciudad de Nueva York diluida en cien mil millas de territorio, tocándole un habitante por cada dos kilómetros; y como la emigración viene del Oriente en busca de terreno, no está en proporción el que ofrecen medido los Estados Unidos, y el que damos sin tasa ni medida nosotros. ¿Por qué van al Norte un millón y se dirigen al Sur sólo ocho, veinte, cuarenta mil, cuando más, después que alcanzaron a setenta mil hace diez años?

Esta es nuestra situación material, que no es mala. Es la situación política lo que da que pensar. Parece que volvemos atrás, como si la generación presente, creada en seguridad perfecta, perdiera el camino. El Ejecutivo manda de su propio "motu" construir palacios, los termina y pide después los fondos al Congreso, dándole cuenta del hecho, y pidiendo autorización "pro forma". La tempestad religiosa vino de la construcción de San Pedro, en Roma; la que barrió la Francia salió de los "feéricos" jardines construidos en Versailles. Hoy hay un partido en Francia que tiene por su redentor a la dinamita, que suprime palacios. Hemos educado cuatro mil doctores en leyes desde 1853, que se reorganizaron las universidades. En 1845 tenían ustedes estudiando en Law Schools menos de quinientos alumnos, para veinte y tantos millones. Nosotros educamos uno para cada quinientos, y, sin embargo, en las Cámaras y Congresos, en los consejos y ministerios,

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

cada vez ignórase más el derecho. Legisladores y ejecutivos violan a más y mejor los preceptos que eran sacramentales hace ahora treinta años. Los misioneros ingleses educan en la India a los hijos de rajaes, bramines e hindúes, en todas las ideas europeas, incluso las doctrinas teológicas de las sectas. Interrogado en los exámenes un hindú, responde como un teólogo sobre puntos de creencia. Si se le pregunta en seguida: ¿Es usted cristiano? –No. – ¿Quisiera serlo? –No. Todos contestan lo mismo.

Este es el estado de nuestras gentes, duchos en la discusión, rebeldes en la práctica. Y, ¡vive Dios!, que toda la América española y en gran parte de Europa, no se ha hecho para rescatar a un pueblo de su pasada servidumbre, con mayor prodigalidad, gasto más grande de abnegación, de virtudes, de talentos, de saber profundo, de conocimientos prácticos y teóricos. Escuelas, colegios, universidades, códigos, letras, legislación, ferrocarriles, telégrafos, libre pensar, prensa en actividad, diarios más que en Norteamérica, nombres ilustres..., todo en treinta años, y todo fructífero en riqueza, población, prodigios de transformación, a punto de no saberse en Buenos Aires si estamos en Europa o en América. No exagero cosas pequeñas, con la hipérbole de nuestra raza. Uno de nuestros códigos se traduce en Francia, por orden del gobierno, como materia digna de estudio, por ser el último y más completo de su género y obra de un jurisconsulto célebre nuestro. El tratado de Derecho de Gentes es el más citado, o tan citado como el que más; pertenece a nuestros antecedentes. Baste esto para asegurar que no luchamos treinta años en vano contra un tirano, hasta hundirlo bajo la masa de materiales que el estudio, los viajes, el valor, la ciencia, la literatura acumulaban en torno suyo, como se amontona paja para hacer humo al lado de las vizcacheras y hacer salir al animal dañino, si no se le puede ahogar en su guarida.

El resultado de este largo trabajo léalo usted veinte años después, en un trocito que en letra bastardilla pone un diario, saludando al joven general presidente que visita una ciudad del interior. Llámase *El Oasis* el diario que nos sorprende con que “el presidente tiene lo que muy pocos, o mejor dicho, lo que a él solo, a fuerza de virtudes, le ha sido dado alcanzar: un altar en cada corazón”.

Lo que es la virtud anda a caballo en nuestros países; y sin duda de verla en ferrocarril se han admirado en San Luis, donde de paso diré a usted que está destacado un hermano del presidente virtuoso, con un batallón de línea, para mantener el entusiasmo. En cuanto a altares, en San Luis se hace uso escaso de mármol ni aun de ladrillo quemado, siendo las construcciones de adobe, que es barro.

La "Opinión Nacional" de Caracas, otro Oasis de Venezuela, la patria de Bolívar, de Páez, de Andrés Bello, el publicista miembro de la Academia de la lengua, celebrada el 12 de abril del pasado año, el duodécimo consulado, la duodécima cuestura y el decimoquinto tribunado del presidente actual y pasado de Venezuela, apellidado "el ilustre americano", y a quien acaba de decretar el Senado una nueva estatua ecuestre a más de las varias que infestan todas las plazas.

El 12 de abril hizo su más fácil fechoría, y que es la más celebrada: "El oasis" de ese día trae en editoriales: "¡Guzmán Blanco y su tiempo! - El caudillo de abril - Guzmán Blanco, orador y literato - Guzmán Blanco, administrador, guerrero y estadista - Carácter frenológico de Guzmán Blanco".

En honor a una condecoración por él creada, "El Retrato del Libertador", el diario encomiástico añade un comentario benévolo, y es que el "número de los condecorados ese día anduvo frizando con el de los generales, que pasan de doscientos. Pobres de ustedes, que no tienen veinte para cincuenta millones de habitantes, con mil leguas de frontera. En cambio en Venezuela no hubo jamás frontera ni indios que perseguir, sino en las universidades, en el foro, en la tribuna, en la prensa.

Veintemilla, del Ecuador, acaba de dar azotes a un escritor, Valverde, que ha querido suicidarse por tal afrenta; ¿sabe usted quién es Veintemilla?

Luego, me he dicho, no es en la República Argentina ni en los oasis de San Luis donde debemos buscar la fuente, diría, si no fuese mejor decir el hormiguero, que destruye así la labor de los siglos.

Remontando nuestra historia, llego hasta sus comienzos y leo la proclamación que en 1819 dirigía O'Higgins desde Chile a los peruanos en quechua, aimará y castellano, anunciándoles la buena nueva de su próximo llamamiento a la vida por la libertad y el trabajo.

..."Buenos Aires y Chile, decía, considerados por las naciones del universo, recibirán el producto de su industria, sus luces, sus armas, aun sus brazos, dando valor a nuestros frutos, desarrollando nuestros talentos!"

Para explicar la narración genesíaca, suponen ciertos teólogos racionalistas, o racionales, que el Creador dejó ver a Moisés, por "visiones", a guisa de caleidoscopio, seis vistas de seis épocas distintas de la Creación, sin las intermediarias transformaciones, lo que reconcilia el Génesis, según ellos con los vestigios geológicos. O'Higgins, iluminado por un rayo de luz que se

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

escapa del porvenir, pinta a los quechuas peruanos con colores vivos, en cuadro que hace de tiempo presente, la realidad por primera vez en toda su plenitud, realizada en esta América en el año de gracia de 1873, cuando la aduana argentina cobró veintitrés millones de duros sobre la enorme masa de "los productos de la industria del universo". En las alturas de la Nueva Córdoba, el "Observatorio astronómico" hacía descender sobre nuestras cabezas "la luz de la ciencia"; naves, remingtons y cañones Amstrong y Krupp, en proporciones modestas, llenaban por la primera vez de armas de precisión nuestros arsenales; y "aun los brazos" de Europa, en número de setenta mil hombres, vinieron a dar valor a nuestros frutos, amén de vías férreas, telégrafos y vapores que no vio O'Higgins, o, viéndolos, no pudo enumerarlos, por no comprender lo que veía, o no tener aún la lengua nombre para llamarlo, como "a las bestias y plantas según su género".

Esto, sin embargo, lo hemos obtenido después de sesenta años de vagar en el desierto, y sólo por cuanto asegura el pan y los progresos materiales que nos invaden a nuestro pesar, como al Japón, como a la India, como al África, donde están colocando los rieles de un ferrocarril que parte del caudaloso Níger, y se interna a través de las selvas de cocoteros.

Estos mismos progresos realizados en la embocadura del Río de la Plata, iniciándose en vías férreas y colonias de emigración en México este año, después de setenta de estar resistiendo al progreso que lo invade, ocurren, mientras el Perú, Bolivia, el Paraguay, el Ecuador retroceden o se esconden en la penumbra que señala el límite de la luz y de la sombra, lo que muestra que una causa subsiste y opone resistencia en todas partes. [...]

Buenos Aires, Diciembre 24 de 1882.

Domingo Faustino Sarmiento